

MANUSCRITOS MEXICANOS PEREGRINOS

Rodrigo Martínez Baracs

Dirección de Estudios Históricos, INAH

En diciembre de 1982 el historiador y bibliotecario estadounidense Wayne Ruwet, discípulo de James Lockhart (1933-2014) en el estudio de textos coloniales en lengua náhuatl, dedicado a la búsqueda de documentos en varios archivos del mundo, revisó el recién elaborado Catálogo de la gran colección de manuscritos bíblicos de todo el mundo de la British and Foreign Bible Society, que fueron depositados ese año en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, y encontró allí tres volúmenes de manuscritos mexicanos, catalogados como BSMS 374 I, II y III.¹ Wayne Ruwet dio a conocer ampliamente su hallazgo en 1994 en el prólogo a la edición de uno de los manuscritos más importantes de la colección, titulado *Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala* (1588-1589), cuya edición encomendó a Andrea Martínez Baracs (mi hermana, también discípula de Lockhart) y a Carlos Sempat Assadourian (el también gran mexicanista y peruanista),² quienes atribuyeron la *Suma* al cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo (1529-1599), autor de las tres versiones de la *Relación de la ciudad y provincia de Tlaxcallan* (1580-1591).³

¹ Rosario Falivene y Alan F. Jesson, *Catalogue of the Manuscripts in the Bible House Library*, Londres, Bible Society, 1982. Posteriormente Wayne Ruwet advirtió que los manuscritos mexicanos ya eran mencionados en los catálogos de 1832 y de 1857.

² Wayne Ruwet, “Los manuscritos de la Bible Society: su historia, redescubrimiento y contenido”, Traducción de Andrea Martínez Baracs, en *Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala*, Paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, Prólogo de Wayne Ruwet, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, pp. 27-61.

³ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, Edición de Alfredo Chavero, México, 1892. - *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas (Códice de Glasgow, 1583)*, Edición facsimilar con Estudio preliminar de René Acuña, México, UNAM, 1981. - Edición no facsimilar: René Acuña, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, I*, vol. IV, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1984. - *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, CIESAS, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998.

Mostró Ruwet en su Prólogo que los manuscritos mexicanos de la Bible Society constituyen un cuerpo documental de primera importancia, con textos en español, en náhuatl y aun en purépecha del siglo XVI y comienzos del XVII. Incluye, además de la *Suma* tlaxcalteca, otros dos conjuntos importantes. En los volúmenes I y II se encuentra la versión original de las *Obras históricas* de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1568?-1648), en parte de puño y letra del propio cronista tezcocano, que se conocían únicamente por la copia tomada por Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (1718-1780) de la copia de Lorenzo Boturini Benaduci (1702-1753).⁴ En el volumen III se encuentran seis crónicas en forma de anales en náhuatl y en español, escritos o transcritos por el cronista chalca don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (1579-1660?), entre ellos su transcripción de la famosa *Crónica mexicáyotl*, en náhuatl, del cronista mexicana Hernando de Alvarado Tezozómoc (1520/1530-1609?). Esta es la versión más antigua conocida de esta importante crónica, que conocíamos sólo por una copia tardía de Antonio de León y Gama (1735-1782). La compilación incluye otros documentos menos extensos, relacionados con doña Isabel Moctezuma y su esposo Juan Cano, con el tiránico y expoliador Nuño de Guzmán (ca. 1490-1558), que mató en 1530 al Cazonci de Michoacán, con la nobleza michoacana gobernante, y otros temas.

Wayne Ruwet refiere que estos y otros manuscritos pasaron a manos de Alva Ixtlilxóchitl, y, como se sabe, su colección pasó a la de su hijo, don Juan de Alva Cortés, quien se la dio en 1680 al sabio criollo Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), quien reunió y encuadernó en tres volúmenes los manuscritos. Al morir Sigüenza, los manuscritos pasaron a la Biblioteca del colegio jesuita de San Pedro y San

⁴ Henri Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique, Publiés pour la première fois en français par H. Ternaux-Compans. Tomes XII et XIII. Histoire des Chichimèques ou des anciens rois de Tezcuco par don Fernando d'Alva Ixtlilxóchitl, traduite sur le manuscrit espagnol*, Paris, Arthus-Bertrand, Libraire-Éditeur, Libraire de la Société de Géographie de Paris, Rue Hautefeuille, no. 23, 1840, 2 vols. - *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl publicadas y anotadas por Alfredo Chavero* [1841-1906]. *Se hace esta edición por acuerdo del señor Presidente General Porfirio Díaz, Para presentarla como un homenaje de México a Cristóbal Colón en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América México*, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés número 15, 1892, 2 vols. - Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 1977, 2 vols. La edición de O'Gorman es valiosa sobre todo por sus introducciones; en su versión corrige la copia de la copia de Echeverría y Veytia basado en la traducción de Ternaux-Compans.

Pablo, y de allí al de San Ildefonso. Los estudió y copió Boturini, quien atribuyó la *Crónica mexicáyotl* a Chimalpahin (sus copias han sido encontradas en la Biblioteca Newberry, de Chicago, y en la de don José Porrúa, de Madrid). También consultó estos documentos el historiador jesuita Francisco Xavier Clavijero (1731-1787). Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, la Biblioteca del Colegio pasó a cargo de la Universidad, donde pudo copiar varios manuscritos Antonio de León y Gama. Después de la Independencia, los tres volúmenes fueron apropiados por el sacerdote, político e intelectual liberal José María Luis Mora (1794-1850), quien en 1827 los donó a la Bible Society, promotora de la moderna educación lancasteriana, a cambio de ejemplares de las biblias baratas y bien hechas que trajo el pastor bautista escocés James (o Diego) Thomson (1788-1854).⁵ Esta desconcertante transacción —un grupo de documentos históricos mexicanos de primera importancia a cambio de un lote de Biblias protestantes—⁶ provocó la justa indignación de nuestro gran historiador y nahuatlato Miguel León-Portilla.

Wayne Ruwet no sabe si el doctor Mora se apropió de los tres tomos en 1817 cuando fue bibliotecario de San Ildefonso, si es que todavía estaban allí, o si los adquirió después con algún librero, pues Mora era un bibliófilo voraz. A partir de 1828, cuando los manuscritos entraron a la biblioteca londinense de la Bible Society, se perdieron de vista, hasta que los descubrió Wayne Ruwet.

Gracias al depósito en 1982 de la Colección de la Bible Society a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, los manuscritos mexicanos comenzaron a ser trabajados directamente. Lo más importante fue la traducción de los textos escritos y transcritos por Chimalpahin, en buenas ediciones bilingües anotadas, náhuatl-inglés primero, en 1997, por Arthur J. O. Anderson (1907-1996), Susan Schroeder y el propio

⁵ Sobre James Thomson existe un sitio en Internet, jamesdiegothomson.com, que entre otros materiales, incluye sus cartas, particularmente las escritas en México, dando cuenta de la donación del doctor Mora. Aprovechó estos documentos Carlos Martínez García, *James Thomson: un escocés distribuidor de la Biblia en México (1827-1830)*, México, Maná, Museo de la Biblia, 2013.

⁶ Carlos Martínez García precisa: “La Biblia, o porciones de ella, que distribuyó Diego Thomson fue la traducida al castellano por el sacerdote católico Felipe Scío de San Miguel. La versión propagada por Thomson no incluía los libros deuterocanónicos, llamados por algunos apócrifos. Entonces tenemos que la Biblia promovida por Thomson era de fuente católica, pero de canon protestante” (“Mora, Thomson y el *Códice Chimalpahin*”, *La Jornada*, 1 de octubre de 2014).

Wayne Ruwet,⁷ y después náhuatl-español, en 2012, por Rafael Tena.⁸ Comento que hace tal vez cinco años me encontré a mi admirado Rafael en la sucursal de Banamex de Polanco cuando acababa de mandar un giro en libras esterlinas a Peter Meadows de la Bible Society para obtener un microfilm de los manuscritos mexicanos.

También es importante el estudio y traducción de la “Memoria” del noble michoacano don Melchor Caltzin, de 1543, el documento más antiguo conocido escrito en lengua purépecha, que además describe un códice, hoy perdido, sobre la conquista de Tzintzuntzan por el rey Tzitzispandácuare.⁹

Realizadas las ediciones de Muñoz Camargo, Chimalpahin y la Memoria de don Melchor Caltzin, el interés de los estudiosos, como Pablo García Loaeza y sus colegas, se centró en la versión original de las *Obras históricas* de Alva Ixtlilxóchitl, de la que por primera vez se podrá hacer una edición fiel (conservando, espero, los estudios introductorios y apéndices de la edición de Edmundo O’Gorman). Yo mismo, en septiembre de 2011, pude consultar los tres volúmenes y tomé imágenes sobre todo de las obras de Alva Ixtlilxóchitl. No tomé más imágenes porque confiaba en que el documento seguiría allí y pronto sería digitalizado. Fue grande mi sorpresa cuando en el mes de abril de 2014 corrió la noticia de que los manuscritos mexicanos de la Bible Society serían subastados por la casa Christie’s de Londres el 21 de mayo. Tardé en entender que la subasta era posible porque la Bible Society no había donado su colección a la Cambridge University Library, sino que tan sólo la había depositado allí.

⁷ Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, *Codex Chimalpahin. Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuatl Altepetl in Central Mexico. The Nahuatl and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, Edited and translated by Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder; Wayne Ruwet, Manuscript Editor, Susan Schroeder, General Editor, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1997, 2 vols., 248 + 248 pp. – Susan Schroeder, “Father José María Luis Mora, liberalism, and the British and Foreign Bible Society in Mexico”, *The Americas*, L:3, 1994, pp. 377-397.

⁸ *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 2012. Rafael Tena publicó también ediciones bilingües de las obras más importantes de Chimalpahin: las *Ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, México, Conaculta (Cien de México), 1998, 2 vols.; y su *Diario*, México, Conaculta (Cien de México), 2001.

⁹ Cristina Monzón, Hans Roskamp y J. Benedict Warren, “La Memoria de don Melchor Caltzin (1543). Historia y legitimación en Tzintzuntzan, Michoacán”, *Estudios de Historia Novohispana*, 40, enero-junio de 2009, pp. 21-55.

Cuando sintió necesidad de dinero, la Bible Society pidió de vuelta su riquísima colección de más de quinientos documentos bíblicos en 183 lenguas para comenzarla a vender. Es algo parecido a lo que los cristianos llaman “simonía”. Christie’s subastó un importante manuscrito bíblico, el *Codex Zacynthius*, del siglo VI, palimpsesto del original griego del Evangelio de San Lucas, que logró recuperar la propia Cambridge University Library, por el precio de salida de 1.1 millón de libras esterlinas (unos 23 millones de pesos). A la manera de los países cultos, la Cambridge University Library hizo una campaña de recaudación de fondos, aunque la mayor cantidad la aportó el British Heritage del gobierno inglés.¹⁰ La venta de manuscritos bíblicos fue muy criticada, vista como una traición a los ideales cristianos de la Bible Society.¹¹ No sé qué otros manuscritos se subastaron y cuántos fueron adquiridos por bibliotecas serias. Los tres volúmenes de manuscritos mexicanos estaban en riesgo de ser comprados por un coleccionista privado que podría impedir o limitar su consulta.

Felizmente la comunidad académica tuvo noticia de la peligrosa situación y las autoridades mexicanas (el INAH, el Conaculta y la SEP) actuaron rápida e inteligentemente: negociaron con Christie’s la compra de los manuscritos directamente a la Bible Society, para evitar un encarecimiento exponencial en la subasta. Así, por 650 mil libras esterlinas, 14.5 millones de pesos, los manuscritos regresaron a México el 18 de agosto, y fueron depositados en las bóvedas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Pero la cosa se mantuvo secreta, para que el valioso documento repatriado se pudiese presentar con justificado orgullo en la ceremonia del 50 Aniversario de la fundación del Museo Nacional de Antropología el 17 de septiembre. Y los tres volúmenes fueron expuestos en la importante exposición *Códices de México, Memorias y saberes* en el Museo de Antropología.

La prensa y varios medios han denominado al documento *Códice Chimalpahin*. Y en la exposición del Museo se completó: *Códice Chimalpahin y Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. Pero ambas designaciones son insatisfactorias, pues los tres volúmenes no forman propiamente un códice en el sentido mexicano de la palabra, pues son manuscritos sin ilustraciones, y porque, además de los de Chimalpahin y de Alva Ixtlilxóchitl, incluyen varios otros manuscritos, como la *Suma* de Muñoz

¹⁰ Nate Pedersen, “Cambridge University Library purchases the Codex Zacynthius”, *Fine Books and Collections*, 18 de septiembre de 2014. En Internet.

¹¹ (Staff Reporter), “Scholars criticize sale of Early Christian manuscript”, *Church Times*, 3 de enero 2014. En Internet.

Camargo, la *Crónica mexicáyotl* de Alvarado Tezozómoc y la Memoria de don Melchor Caltzin. Tal vez sea más correcto llamar al documento *Manuscritos Mexicanos de Carlos de Sigüenza y Góngora*, por haberlos él compilado y encuadernado.

Pero el nombre es lo de menos, lo importante es que este valioso documento se ha digitalizado y puesto a disposición del público estudioso de manera amistosa. Este es uno de los pocos casos en los que podemos alegrarnos porque un peligro se resolvió para bien. Pero no puede dejar de lamentarse que el resto de la maravillosa colección de la Bible Society sea privatizada y esté en proceso de dispersión. Es cierto que la escritura de la historia vive un momento muy notable debido al desarrollo tecnológico que ha permitido la publicación magnífica de una gran cantidad de importantes códices, documentos, libros e informaciones tomados de todos los archivos del planeta. Lo más importante es que los documentos sean reproducidos con alto grado de resolución y que se puedan descargar de manera gratuita. También se agradecen, por supuesto, las transcripciones, traducciones, guías, comentarios y vínculos. Pero aunque mucho se ha publicado en línea, falta mucho por hacer, muchos documentos siguen siendo difíciles de encontrar. Pero sobre todo debe considerarse el valor insustituible de la materialidad original de un documento, tanto desde la perspectiva de su estudio como de su conservación, vital para la memoria de la humanidad, en serio peligro de extinción. Por eso es de lamentarse la dispersión o pérdida de cualquier archivo o colección, que debe poder ser evitada.~

Lunes 19 de enero de 2015

Una versión resumida y sin notas de este texto fue publicada en la revista *Letras Libres*, 194, febrero de 2015, pp. 88-90.